

¿La defensa de la diversidad alberga desventajas?

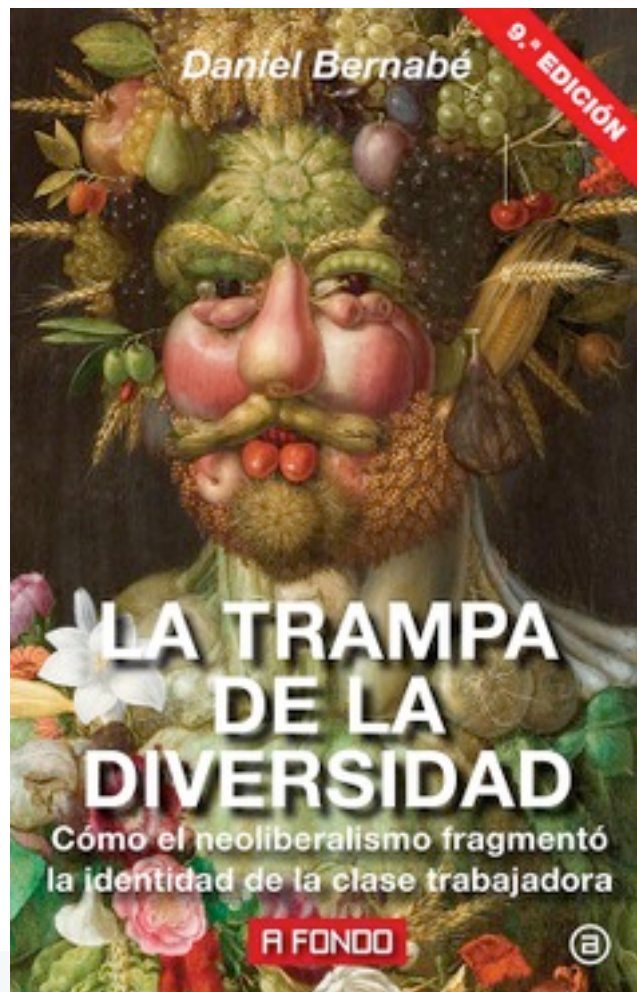
Bernabé, Daniel. *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*, Madrid, Akal, 2018.

Por [Manuel Cigales García](#)

Presentación

Como introducción a la obra de Bernabé resulta obligatorio citar una idea estructural: los grupos minoritarios que combaten por la representación deben ser respetados y solo debe ser deslegitimada su lucha en caso de que las movilizaciones redistributivas primigenias sean interferidas debido a la primacía de las primeras sobre las segundas.

Lo que Bernabé se propone es explicitar las contradicciones de la diversidad y los beneficios que el neoliberalismo y la ultraderecha obtienen de la lucha de los oprimidos en el nivel representativo ya que la diversidad podría conllevar desigualdad e individualismo, considerando que, en nuestros días, las reivindicaciones se dan en este nivel en mayor medida. Además, la política se vacía de significado y los gobernantes y candidatos entran a competir en el mercado de las preferencias ciudadanas, pudiendo producirse de hecho flagrantes contradicciones con tal de captar la atención del votante. Por otro lado, la ultraderecha se fortalece construyendo un discurso en torno a valores tradicionales como la honradez, la decencia y la invasión del diferente, mientras que la izquierda se diluye al tratar de



dar batalla en cada uno de sus frentes abiertos, que incluyen a todos los colectivos que pugnan en el mercado de la identidad.

Las antorchas de la libertad

El 31 de marzo de 1929 en Nueva York, día del Domingo de Pascua, grupos de mujeres empiezan a fumar en público motivadas por la convocatoria de Ruth Hale, conocida feminista. Existía por aquel entonces la convención, heredada de la rigidez victoriana, de que las mujeres no debían fumar en público, nunca en la calle, y menos aún sin sus parejas presentes. El capitalismo industrial del nuevo siglo y la presteza requerida por el mercado norteamericano eran incompatibles con el conservadurismo victoriano. La industria tabacalera se vio obligada a encontrar un nicho fértil de ventas para desarrollarse. George Washington Hill, presidente de la American Tobacco Company, contrató a Edward Bernays, quien fue responsable de la campaña gubernamental estadounidense para promocionar el alistamiento al ejército de cara a la Primera Guerra Mundial. Hizo creer a la población que los americanos luchaban por la paz y la democracia mientras que los europeos lo hacían por el rey, la patria o la nación. Se basó en las ideas de Freud a través de un psicoanalista llamado Brill para conseguir que las mujeres fumasen en la calle. Brill dedujo que, si los cigarrillos asemejaban a la mujer al hombre, estos actuarían como sus antorchas de la libertad. El resto es historia. Esta estrategia de ingeniería social se basaba en los pruritos de las mujeres por liberarse de las tradiciones del patriarcado, y, al llevarse a cabo, el capitalismo se apropió de una lucha representativa para sus propios beneficios.

Se da una paradoja con respecto a la publicidad y lo político. Mientras que la primera se llena de contenido político, la segunda se despolitiza y todo el mundo aparenta huir de la ideología. Cuando una huelga o una teoría económica redistributiva es tildada de ideológica es considerada perversa. Por otra parte, los políticos afirman no ser de derechas ni de izquierdas y se jactan de que su labor en el gobierno es de gestión. Lo ideológico parece ser negativo salvo cuando lo asociamos a los bienes y servicios.

Hemos de mentar otro fenómeno con respecto a las figuras políticas descontextualizadas. Uno de los paradigmas más evidentes es el caso de Frida Kahlo.

Habiendo sido comunista acérrima, con el paso de los años se manipuló su ideario retrospectivamente de tal manera que sólo se resalta su labor como feminista, la cual se produjo en casi su totalidad a través de la reconstrucción posterior. Este proceso incluye un vaciamiento de su historia personal, antecedentes y valores, para hacer que concuerden con los requerimientos identitarios epocales.

Theresa May, el 4 de octubre de 2017, en el Congreso anual del Partido Conservador del Reino Unido, tenía por delante un discurso de clausura en el que se jugaba la imagen de los conservadores junto con la suya. Obviando los pormenores del evento, acudamos al quid de la cuestión con respecto al tema que nos requiere. Los fotógrafos capturaron un brazalete en el brazo derecho de la gobernante tory en el que se reproducían cuadros de Frida Kahlo. Al parecer, los hechos no importan tanto como sus reinterpretaciones. En caso de tomar a Frida Kahlo como la comunista que fue, se daría una discordancia insalvable. Lo que May pretendía con su particular complemento, en base a lo visto anteriormente de vaciamiento y apropiación, era aprovecharse de sus características para lograr un éxito superior en su proclama. Bernabé expone otros ejemplos de este proceso a lo largo del capítulo que muestran cómo funcionan las estrategias políticas mediante la absorción de contenido despolitizado, la dotación de contenido posterior, y el empleo del mismo para los fines pertinentes.

Las ruinas de la modernidad

Bernabé considera que se dan relaciones entre las corrientes arquitectónicas predominantes y el devenir político. La desactivación de la política va de la mano con el fin del modernismo y la llegada del posmodernismo, auspiciada por el derrumbamiento del Pruitt-Igoe.

La modernidad y su ideal de progreso a través del desarrollo de la ciencia, la moral y el arte y su participación en la emancipación humana alcanzó su esplendor en el primer tercio del siglo XX. Cualquier idea era cuestionable, no tenía sentido buscar ningún canon. En el ámbito político se dispersa por el planeta en su forma más vil y feroz, manifestándose mediante el imperialismo, por otra parte, también hace tambalear el orden establecido. La Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa fueron dos fenómenos que lo ejemplifican. Tras la Segunda Guerra Mundial la

modernidad se convierte en una institución asentada y a finales de los sesenta se debilita ostensiblemente al entrar en juego una nueva generación que parece moverse en una lógica alternativa en la que las preocupaciones giran en torno a la individualidad, el rechazo a Occidente, la pluralidad filosófica los valores universales, las grandes narraciones, la verdad, la unidad, el progreso y la diversidad ideológica. El posmodernismo, la aceptación del mundo fragmentario e inasible de la modernidad y la ausencia de reglas en nuestra época, se deja entrever como modelo de pensamiento.

La posmodernidad ya había hecho acto de presencia con anterioridad, reaccionando a los crímenes de la modernidad con la aparición de la Escuela de Frankfurt, quienes, *grosso modo*, habían advertido que en las sociedades modernas el uso de la razón era condición previa al uso de la autoridad. Sin embargo cuando la razón cruzaba la dimensión filosófica a través de la sistematización de ideas en una sociedad con mayor complejidad surgía el totalitarismo. La forma que el posmodernismo ha adoptado en nuestra época es la organización cultural del capitalismo tardío en la cual el mercado ha traspasado las fronteras.

Bernabé, permitiéndose la conjetura, hipotetiza con que la posmodernidad no solo supone la superación del marco obsoleto de la modernidad basada en el cuestionamiento del proyecto de la Ilustración, del liberalismo y del socialismo sino que, a su vez, se intuye un protagonismo de la diferenciación. La intención de los intelectuales posmodernos produjo unas consecuencias distintas a las esperadas. Lyotard previó un futuro de utopías diluidas, Foucault analizó la sexualidad, las prisiones, la medicina y la psiquiatría, Derrida nos legó el concepto de deconstrucción, y otros tantos, como Deleuze o Guattari, se centraron en la interpretación de los hechos, no en los acaecidos *de facto*. Perry Anderson, en un fatal aforismo, trató de resumir estas teorías, arguyendo que estos autores burlaron a la ética y a la política, cubriendo la verdad y bombardeando el significado, desgarrando la historia.

La aparición de la otredad y su visibilidad, con las mujeres, el colectivo LGTB, el movimiento poscolonial o las minorías étnicas y religiosas hicieron acto de presencia como reminiscencias positivas del posmodernismo. Nos hallamos en terreno

pantanosos y aquí despunta la idea central del escrito de Bernabé: el neoliberalismo utilizó al posmodernismo para fragmentar a la izquierda.

Robots, mascotas y mendigos

En noviembre de 2017, un robot cónico recorre las calles de San Francisco con el fin de concienciar a los transeúntes sobre el bienestar de los animales a través de sus pegatinas y de reconocer a ciudadanos que se encuentren en una lista negra de sospechosos y avisar a la policía. Sale más barato adaptarse a las nuevas tecnologías y recurrir al software informático que contratar a vigilantes. La Sociedad para la Prevención contra la Crueldad Animal recurrió el uso de la máquina por la presencia de sin techo que habían construido campamentos en las aceras aledañas a la clínica veterinaria a quienes los bajos salarios les obligaban a recurrir al petate y la comuna. Este fenómeno surgió del éxodo masivo de jóvenes trabajadores del sector tecnológico y la gentrificación, conminando a los trabajadores con bajos salarios a abandonar sus hogares. Una ciudadana, atemorizada frente al robot de vigilancia animalista, pone una queja formal en el ayuntamiento.

Para Bernabé, esta anécdota es reveladora: las zonas urbanas se encuentran en manos de las industrias tecnológicas o financieras y en ellas habitan poblaciones con enorme poder adquisitivo y poblaciones con ganancias paupérrimas. Los primeros tienen el foco de atención en el desarrollo personal. Por el contrario, los segundos sobreviven en la calle siendo acosados por la tecnología.

En el capítulo “Robots, mascotas y testigos”, Bernabé tratará de demostrar cómo el neoliberalismo se disfrazó de corriente beneficiosa y subversiva. Una archiconocida proclama feminista genera consecuencias imprevistas: si lo personal es político, ¿es lo político un problema de actitud personal en el cual cada uno se reforma y produce un cambio social solo a través de dicho procedimiento? El activismo político desaparece del tablero paulatinamente; el individualismo no se veía como una muestra de egoísmo, sino como un giro hacia la autorrealización.

Con la elección de Margaret Thatcher como líder del partido conservador en Reino Unido se produce la génesis del aprovechamiento de la diversidad por parte del neoliberalismo. *Unequal* posee dos sentidos, puede usarse como desigual o como diferente. En la emisión de su discurso, Thatcher supo emplear el término en sus dos

vertientes, mezclándolos y confundiéndolos, tratando de usar la polisemia (y sus consecuencias políticas) a su favor. La diversidad no hacía referencia a clases sociales sino a individuos concretos que lograban sus fines en un sistema meritocrático y conseguían destacar. La elocuencia y picardía de Thatcher hizo concesiones progresistas de cara a la homosexualidad, al aborto o al divorcio. Según los estudios de mercado y los sondeos, una nueva especie de votante estaba a punto de entrar en escena, un ciudadano con ideas progresistas que ansiaba sentirse diferente y ajeno a toda clase social. Estos ciudadanos expresaban su diferencia mediante el consumo, su identidad se relacionaba con su estilo de vida y la diversidad los hacía destacar.

Al otro lado del charco, Reagan adoptó una postura similar a la de Thatcher. Si los negros e hispanos recibían un estipendio inferior era por culpa de su pereza, proveniente no de su dotación genética, sino más bien de los subsidios y ayudas de los demócratas. Como es cierto que hay individuos de minorías que consiguen éxito, la problemática no empieza en el sistema, sino en las actitudes individuales.

Esta reacción conservadora fue un proyecto adecuado para destruir los progresos de las revoluciones y el Estado del bienestar, reacción en la que se supone que si las cosas funcionan es a causa de la iniciativa privada y cuando los resultados son negativos se debe a un intervencionismo desmedido. El neoliberalismo había traído, con estos movimientos en lo político, el regreso de ideas apologéticas de la empresa privada y el libre mercado y una profunda crisis de un socialismo incapaz de reactivarse y cuya aniquilación se consumó con la caída de la URSS. Dos años después de la caída del muro, las elecciones estadounidenses se saldaron con una victoria de Bill Clinton, quien utilizó a los *focus groups* para conocer los deseos de la población. Los votantes que decantaron la balanza a su favor estaban formados por aquellos ciudadanos con apetencias de consumir, sin intereses en la agenda política. Tony Blair seguiría después la estela de Clinton y su misma estrategia utilizando los *focus groups*.

El publicista Philip Gould consideraba que la política fue sustituida por el mercado: si el ciudadano cumplía con sus impuestos, tenía derecho a obtener su producto tras el desenlace en las urnas. La identidad y las metas vacuas quedaba por delante de las necesidades, la diversidad de consumidores superaba a la masa sin rostro de la clase trabajadora. La izquierda se resentía con estos fenómenos en el

tablero. La extensión de la clase media fue amplificadas en boca de los representantes políticos. Los individuos ya no eran oprimidos por el libre mercado, sino personas con deseos de prosperidad y aspiraciones de diferenciación, convirtiéndose esta pseudoclase media en dominante. El mecanismo subyacente tras la búsqueda de esta diferenciación a través de la adquisición de productos fue extrapolada al ámbito político por el neoliberalismo. La política se convierte en un producto de consumo.

El mercado de la diversidad

En nuestros días, los negocios se disfrazan de emprendimiento, el cual es llevado a cabo a través de un cúmulo de ideas brillantes y una ornamentación con imágenes juveniles y simpáticas del mundo empresarial. El empresario lleva a cabo un proyecto, no posee una empresa; ofrece un servicio, no vende. En lo personal, los individuos son definidos por su desempeño laboral y cuanto discuten por ciertas situaciones nunca lo hacen desde la perspectiva de la acción colectiva y los modelos estructurales, sino desde la conmoción y la empatía individuales. También los miedos y la culpabilidad son situados en lo individual. El pavor de no llegar a fin de mes no puede exponerse en público ya que seríamos considerados débiles. Un individuo culpable es manipulable, mientras que un individuo que conoce su explotación trata de romper sus grilletes. El plano simbólico ha carcomido el terreno pragmático. El neoliberalismo cree en la competitividad y en nuestro presente competimos por ser diferentes. La burguesía aún mantiene su conciencia de clase y se jacta de suposición. No olvida su papel histórico y los más ricos tratan de exprimir a su plantilla a través de métodos cada vez más sutiles e ingeniosos.

Por otra parte, el entretenimiento consigue camuflar el mensaje de enfrentamiento constante funcional al capitalismo, como ocurrió con *Gran Hermano* o *Master Chef* u *Operación Triunfo*. Se fomenta el individualismo y se deshace el poder colectivo; el esfuerzo y la excelencia son los valores sobre los que se yergue el neoliberalismo, logrando encubrir la explotación y la desigualdad de oportunidades. La prensa rosa o el deporte tienen sus mecanismos de actuación en la conciencia de los individuos, ofreciendo una imagen de desenfado de los ricos y aconsejándonos vencer al sedentarismo y lograr buena salud respectivamente. Pantomimas para

colarnos el virus neoliberal clandestinamente, apologías del hombre hecho a si mismo subyacentes al ocio por doquier.

Nos hallamos en un territorio marcado por la competición de la diversidad en el que las identidades simbólicas se hallan en conflicto para ocupar un espacio. La diversidad busca ser más precisa y más representativa, contribuyendo así a la competición entre infrarrepresentados.

La trampa de la diversidad

En el capítulo titulado “La trampa de la diversidad”, Bernabé propone que el activismo y la lucha por la redistribución terminan por ser óbices para la principal disputa, la redistributiva. Esta hipótesis es una de las ideas centrales del libro. La ideología del activismo y el origen de las dificultades de la izquierda para encontrar gregarios son dos cuestiones que deben ser analizadas en profundidad para llegar a su causa.

El socioliberalismo prometía un mejor nivel de vida reduciendo el papel del Estado en la economía y conservando algunas facetas en la dimensión pública. El discurso de progresistas y conservadores se unificaba paulatinamente en lo económico. En el plano simbólico llegaron las guerras culturales y las luchas por los derechos y la representación con respecto a la memoria histórica, el lenguaje de género o el matrimonio homosexual. La nación española recibió el legado estadounidense. En EEUU la izquierda se encuentra enclaustrada en la academia, sin capacidad de operar en la praxis. Según Bernabé, cuanto menos capacidad de transformar lo material se tiene, más se persiste en la influencia sobre lo simbólico. Este problema se debe a que las minorías no han podido formar parte de la estructura económica o les han sido otorgados cargos baladíes. Los conflictos materiales serían causa directa de los problemas representativos. Lo anecdótico trasciende lo efectivo.

El concepto de “militante” se convertiría en antecesor del concepto “activista”. Las responsabilidades que conlleva el militar en un partido son dejadas de lado. Los debates ya no van en busca de soluciones, sino que se entablan con el fin de demostrar que uno está más implicado que el interlocutor. La relación del sujeto con

la política se va aproximando a un terreno puramente formal, lo cual acarrea un conflicto por la diferenciación, como ya hemos visto.

La contienda por la representación no es perjudicial para la izquierda. Los inconvenientes surgen al percatarnos de que se mueven dentro del neoliberalismo y entonces traerán consecuencias negativas para la izquierda y los propios colectivos.

Ultraderecha

El fascismo no desapareció; es utilizado como arma por la derecha liberal en la segunda mitad del siglo XX. La ultraderecha renuncia a su escondrijo, haciéndose visible en Reino Unido, en Grecia, Turquía, Francia o España. Tiene gran poder en el grupo de Visegrado y Donald Trump cuenta con ultras entre sus filas. El fascismo y el nazismo nunca han sido erradicados, han encontrado la forma de sobrevivir refugiándose en instituciones. Su presencia ha ido *in crescendo* desde la crisis económica de 2008 ante la retirada del movimiento obrero, la rendición de la socialdemocracia al libre mercado y la globalización. Lo cotidiano es ocupado por la ultraderecha debido al vacío dejado por una izquierda hundida en la trampa de la diversidad. Ninguna manifestación de la izquierda, como Podemos, Syriza, el laborismo de Jeremy Corbyn o la candidatura de Bernie Sanders, ha sido lo suficientemente poderosa como para plantar cara a la ultraderecha pese a la etapa de crisis financiera. La supuesta clase media, aquella que estaba más cerca de los lumpenes que de los grandes propietarios, no supo reaccionar ante la crisis, no se supo reconocer como víctima. Mientras tanto, la ultraderecha trata de enfrentar a los trabajadores entre sí, acusando al inmigrante de quitarle trabajo y no al empresario de despedir sin escrúpulos. La izquierda se distrae destacando las diferencias entre los grupos tratando de dar protagonismo a cada uno en vez de remarcar los puntos de conexión entre ellos, lo que supone un gigantesco apoyo para una ultraderecha que hace grupo a través del populismo. En Norteamérica aprovecha las facetas ecológicas y alimentarias y la estética urbana, en Europa el foco se encuentra sobre el multiculturalismo, viendo las olas migratorias como un peligro. La ultraderecha puede llegar a atraer incluso a miembros de las minorías ante una izquierda incapaz de asumir las exigencias de cada minoría, habiendo en Alemania un 17 por ciento de

homosexuales que apoyen abiertamente al AfD, partido ultraconservador. Las políticas de representación están funcionando como arma de la ultraderecha.

Atenea destronada

La diversidad como producto es desplegada en el arte y debemos analizar las relaciones que tiene con la cultura. La izquierda, involuntariamente, trata de contraponer lo masivo, entendido como popular, a la alta cultura. Bernabé sostiene que la relación entre alta cultura y cultura popular viene dada por su relación con el consumo y la reproducción. La cultura popular, que intenta hablar un lenguaje ordinario al transmitir, intenta reproducirse con el fin de ser comerciada a nivel masivo. La alta cultura recorre otro derrotero, procurando desarrollarse a sí misma. El hecho de que el Ulises esté en el mercado literario no conlleva que el objetivo de Joyce fuera que su obra formara parte de aquel. La cultura ha experimentado una transformación ignorada absolutamente por la izquierda. El folclore está en aras de su desaparición, dejando a la cultura del consumo como representación de la cultura popular en exclusiva. Ya no hay una cultura para los de abajo y lo contradictorio es que proponer su creación es tildado de elitista por la propia izquierda, al considerar paternalista imponer unos valores, dejando un hueco aprovechado por el mercado.

410

Mayo -
Junio
2019

Por otro lado, lo económico trasciende a lo político como regulador del marco social. Aunque Syriza salió elegida para llevar a cabo su programa, los organismos bancarios le impidieron cumplir sus propuestas, lo cual genera un replanteamiento de la utilidad del voto al hallarse en manos de las grandes fortunas el devenir de los países. Y es la cultura el ente que engrana a la legitimidad de gobierno con los gobernados a través de un sistema que crea sentidos comunes, naturalizando al neoliberalismo. En opinión de Bernabé se siguen produciendo conflictos culturales y religiosos ante los que la izquierda se enfrenta abogando por la diversidad y el relativismo cultural para no caer en actitudes racistas y termina produciendo el efecto no deseado, las leyes civiles deben ir más allá de las creencias religiosas en las polémicas violentas. No podemos permitir que la diversidad y el multiculturalismo trasciendan a los derechos humanos.

Jóvenes Papas, viejos comunistas

El 3 de abril de 1939 Roosevelt inaugura la Feria Mundial en Nueva York. El 7 de abril de 1937, Edward Bernays, el ingeniero social mencionado en el primer capítulo, daba un discurso en el Hotel Pennsylvania de Nueva York ante el Comité para la Preparación de la Feria Mundial. Fue una conferencia basada en la iniciativa privada, en las empresas como garantes de la libertad y de la democracia. Thatcher y Reagan retomarían este discurso décadas más tarde. La libertad no se entiende sin la libertad de empresa y los individuos se definen cuanto más integrados estén en el mercado. La izquierda, convertida en mercancía, debilitada hasta un nivel extremo, trata de realizarse a través de unas políticas identitarias que solo fortalecen a sus rivales. El lenguaje de la interseccionalidad y la inclusión sustituyen al idioma del Estado, la lucha de clases, la plusvalía o la explotación.

Bernabé vuelve a recalcar que su obra no se dirige contra la diversidad, sino que trata de desenmascararla como herramienta a favor del capitalismo. No se puede renunciar a las políticas de representación; las agresiones machistas, xenófobas u homófobas son innegables. También se produce una interacción bicondicional entre la redistribución y la representación, resultando fatal acabar con cualquiera de las dos dimensiones. La cuestión esencial es que las luchas simbólicas no son un subterfugio razonable para renunciar al plano económico. Lo económico trasciende lo simbólico sobradamente, por necesidad. Hemos de acabar con la victimización, los privilegios, la deconstrucción de la opresión. Tenemos que volver a hablar en términos de explotación y discriminación, cuantificándolas, analizando como intervienen en lo real. La teorización sobre los privilegios es inoperante sin entender como funcionan las clases sociales y cuales son las relaciones que se dan con la diversidad. Las revisiones a ese respecto son estériles; un individuo no puede fragmentarse y reconstruirse, es un ente complejo limitado por unas circunstancias que lo encaminan.